

TRES CASTILLOS EN LA TIERRA DE CAMPOS

POR TEÓFILO CUADRADO LOBO (1964)

De la misma manera que se recuerdan y se encomian las vidas de personas que dejaron de existir, por la gloria que dieron a los pueblos que *las* vieron nacer, así queremos evocar, personificándolos, a tres castillos, hoy desaparecidos, que dieron honra a los pueblos que existen actualmente donde se alzaron y a los que defendieron. Estos castillos son: el de Medina de Rioseco, el de Aguilar y el de Ceinos de Campos, los tres en la provincia de Valladolid.

CASTILLO DE CEINOS DE CAMPOS

En la villa de Ceinos de Campos, también de la provincia de Valladolid, y, como Aguilar, partido judicial de Villalón de Campos, no nos cabe la menor duda de que existió un castillo. Situada la villa entre dos altos cerros: el que la defiende de los vientos del N., el más elevado, se le conoce con el nombre del castillo, aunque de castillo nada tiene. La privilegiada situación en que se encuentra el altozano, dominando dilatados horizontes pudo ser en otro tiempo una importante defensa de los caminos y de las tierras que domina, tierras fértiles como las de la vega y márgenes del arroyo Navajos, que allí llaman pomposamente río, el cual pasando junto al despoblado de Pajares, se extiende hasta el término de Aguilar, y las que siguiendo río arriba llegan al de Villacid de Campos; así como las llanuras que se extienden hasta los términos de Vecilla de Valderaduey, de Villavicencio de los Caballeros y de Cuenca de Campos.

Abona la creencia de que en Ceinos existió por lo menos un castillo (nosotros nos inclinamos a creer que fueron dos: el de la parte del N. citado, y en otro en la del S., en el cerro donde está ubicada la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, o en el aún más alto; donde se halla el cementerio, extramuros de. Villa). Tal afirmación parece confirmada por

el hecho de que en el del N., que siempre se llamó castillo, y sobre una loma que se extiende por la parte E. donde existen calles y precisamente se alza el cuartel de la Guardia Civil, hubiera una iglesia famosa en los anales de la arqueología, dedicada al culto de Santa María del Temple, la que, sin duda, formaría parte del castillo, del que sería un anexo según la costumbre que tenían los caballeros templarios de edificar sus iglesias al lado de sus castillos o éstos al pido de aquéllas. Siendo la principal misión de dicha Orden defender el paso de los cristianos que se dirigían a visitar el Sepulcro del señor, el castillo de Ceinos constituiría una avanzada magnífica para vigilar el paso de los cruzados que, viniendo del vecino reino de Portugal por la provincia de Zamora (al amparo del castillo de los Templarios de la próxima villa de Villalpando), atravesarían aquellas vastas llanuras.

La asombrosa antigüedad de los Templarios de Ceinos y de su monasterio, construido, según la tradición, en los fértiles terrenos de la Fuente de Santiago, se deduce de una bula del Papa Alejandro III, en la cual, enumerando cinco conventos de los doce que tenía en España la Orden de los soldados-monjes, figuran los de Valladolid, Ceinos, Sahagún y Villalpando, este último en la provincia de Zamora. La villa de Ceinos de Campos nació y vivió al amparo de Santa María del Temple (la Estrella de Campos, como la llamaban por aquellos contornos, incluso en León, desde donde se divisaba). Puede afirmarse que la historia de Ceinos es la historia de los Templarios. Suprimida la Orden en el siglo XIV, quedaron las edificaciones de Ceinos abandonadas: el monasterio, donde fue enterrado don Gonzalo Núñez de Lara; la iglesia y el «castillo». La iglesia debió de erigirse a principios del siglo XII; existen descripciones de ella y algunos dibujos de la época en los que puede estudiarse su arquitectura. La capilla y su claustro, así como el convento, fueron totalmente derruidos, aprovechándose sus elementos para la construcción de nuevas edificaciones y para la colocación de aceras de las calles de Ceinos. Algunos restos del claustro, que en un principio se guardaban en el Museo Arqueológico de Valladolid, han podido admirarse después en los jardines del Campo Grande, de aquella capital, pero ignoramos si continúan allí o si han desaparecido por completo.

Volviendo al castillo, objeto de este trabajo, solamente diremos que en la actualidad existen en él bodegas subterráneas, que siempre hemos conocido en el centro del cerro, que sin duda debió de servir de asiento a las defensas, donde se conservan muy bien los vinos que, en relativa corta cantidad, pero muy finos, produce el término municipal de la villa. Las puertas que dan entrada a dichas bodegas, cubiertas por unos tejadillos a modo de barbacanas, las cubiertas de las zarcas o lucernas de formas caprichosas en su cúspide y las erosiones que presenta la ladera que mira al campo, visto todo esto a larga distancia, da aspecto de una verdadera fortaleza. Por sólo estos detalles puede que haya merecido el nombre de castillo el cerro que nos ocupa, aunque nosotros nos afirmamos en la creencia de que allí existió uno de mayor o menor importancia.

Existe un dato que puede resultar pueril; pero al que damos importancia: es costumbre en

Ceinos tocar un cuerno, precisamente desde lo alto del «castillo», para que los labradores suelten o lleven el ganado mular, muy abundante y de buena calidad allí, a un amplio corral que existe en las inmediaciones del cerro, desde donde es conducido a las próximas praderas de ricos pastos. Donde está hoy dicho corral pudo tener en la antigüedad su emplazamiento la plaza de armas del castillo, en el que se reunirían los hombres de guerra al oír los pitidos estridentes, posiblemente del mismo cuerno que hoy hace sonar Crispulo, que éste es el nombre del guarda, del mulatero, para reunir su rebaño. Triste destino de muchas cosas que habiendo sido sublimes terminan de una manera grotesca.